



Consejo Económico y Social

Distr. general
2 de junio de 2017
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2017

28 de julio de 2016 a 27 de julio de 2017

Tema 5 del programa

Serie de sesiones de alto nivel

Declaración presentada por Make Mothers Matter, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 30 y 31 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Crianza, atención y educación del niño en la primera infancia para poner fin a la dimensión intergeneracional de la pobreza

Ahora que nos disponemos a dejar detrás el año 2015 y que avanzamos hacia la implantación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, resulta cada vez más claro lo importante que es el desarrollo de la primera infancia para el éxito a largo plazo de las familias, las comunidades, los países y, en definitiva, para lograr un mundo sostenible y pacífico.

Joan Lombardi, Asesora Superior de la Fundación Bernard van Leer, *Espacio para la Infancia*.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Banco Mundial han hecho hincapié desde hace tiempo en el papel fundamental que desempeñan la educación y el desarrollo del niño en la primera infancia en todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas. Lamentablemente, el hambre, la malnutrición y la mala salud, factores que suelen estar vinculados a la pobreza, obstaculizan la educación, un elemento clave para erradicar la pobreza. Por consiguiente, este círculo vicioso perpetúa a su vez la pobreza.

Para solucionar este problema se debe aplicar una perspectiva transgeneracional de la pobreza que analice la cadena de causa y efecto entre generaciones, así como el modo en que las actuaciones destinadas a una generación pueden evitar la perpetuación de los perjuicios en las generaciones futuras. No hay prueba más concluyente que las intervenciones gracias a las cuales se proporcionan apoyo y educación a las madres durante el embarazo y en los primeros años de sus hijos.

Justificación científica de la salud materna y la educación y atención en la primera infancia

La neurociencia ha confirmado recientemente que el desarrollo cerebral del bebé está determinado por sus primeras experiencias, incluso durante el embarazo. En concreto, la exposición de un niño a cualquier tipo de estrés dentro de la familia, como la enfermedad mental de los padres, el maltrato, la violencia doméstica o simplemente el descuido o el estrés relacionado con la pobreza, puede afectar de forma significativa a su desarrollo cerebral. Por otra parte, las relaciones y los cuidados afectivos, la crianza y los estímulos en la primera infancia respaldan un desarrollo cerebral sano y aumentan las posibilidades de que el niño se desarrolle en armonía y alcance su pleno potencial en un futuro.

Esto significa que la crianza, la atención y la educación del niño en la primera infancia pueden tener un efecto permanente para su salud mental y su equilibrio emocional y afectar a su desarrollo físico, emocional, social e intelectual, empezando por su preparación para la educación preescolar. Las pruebas extraídas en los países desarrollados indican que un niño que no está preparado para la educación preescolar tiene menos probabilidades de obtener resultados positivos más adelante, en la enseñanza primaria y secundaria.

Aunque ya ha quedado establecida la importancia de un estilo de vida saludable, de una buena nutrición y de la salud durante el embarazo y la primera infancia, todavía no se han reconocido los efectos que pueden tener la salud mental

y el equilibrio emocional de una madre para el futuro de sus hijos, ni se han integrado lo suficiente en la formulación de políticas.

Justificación social y económica de la salud materna y la educación y atención en la primera infancia

Los beneficios de la atención y la educación en la primera infancia se extienden a toda la sociedad. Estas “externalidades positivas” incluyen reducciones en el nivel de delincuencia y una disminución de los gastos en asistencia sanitaria y refuerzo educativo. Una serie de estudios económicos han demostrado que invertir en la crianza y en la atención y la educación en la primera infancia es entre 5 y 6 veces más eficaz que intervenir para resolver los problemas más adelante (1).

En octubre de 2016, *The Lancet* inició una nueva serie sobre el desarrollo del niño en la primera infancia que pone de relieve el elevado costo de la inacción y la necesidad de ofrecer a las familias apoyo a la crianza desde el comienzo de la vida del niño. En uno de sus artículos se afirma que el hecho de no actuar en los ámbitos de la salud física y mental de la madre durante el embarazo y la atención en la primera infancia conlleva una carga y unos costos considerables. “Un alarmante 43% de los niños menores de cinco años que viven en países de ingresos bajos y medianos (en total, unos 250 millones de niños) están en riesgo de tener un desarrollo inadecuado a causa de la pobreza y el retraso del crecimiento. En realidad, este porcentaje es más elevado porque hay otros factores que representan riesgos para la salud y el bienestar” (2).

Los resultados a largo plazo van mucho más allá de la salud de las madres y los niños del mundo actual. La inversión en salud materna y desarrollo del niño en la primera infancia y su focalización en las familias más desfavorecidas podrían repercutir en la futura prosperidad y estabilidad de un país. Podrían ayudar a romper el ciclo de la pobreza intergeneracional, promover el buen funcionamiento de las familias y, en última instancia, lograr comunidades y sociedades más justas y pacíficas.

La crianza en la primera infancia importa, y el empoderamiento de las madres es clave

La crianza en la primera infancia es fundamental, ya que los progenitores (tanto la madre como el padre) o los cuidadores proporcionan el entorno físico, emocional y cognitivo inmediato que servirá como base para el desarrollo del niño.

Además, la educación y el empoderamiento de la mujer son un factor importante, ya que el informe Estado Mundial de la Infancia 2007 del UNICEF señala que “la igualdad entre los géneros produce un doble dividendo: beneficia tanto a la mujer como a la infancia. Las mujeres sanas, instruidas y con poder tienen hijas e hijos sanos, instruidos y seguros de sí mismos”. Asimismo, el Banco Mundial reveló que las mujeres reinvierten una media del 90% de sus ingresos en sus familias, frente a una cifra del 30% al 40% en el caso de los hombres: es más probable que las madres utilicen sus recursos económicos para la alimentación, la educación y la asistencia sanitaria de sus hijos, con lo que se crea una vía para salir de la pobreza.

Por lo tanto, Make Mothers Matter exhorta a todos los Gobiernos a que:

1. Reconozcan la importancia de estos primeros años decisivos para el desarrollo del niño, especialmente los transcurridos entre el momento de la concepción y los 3 años de edad, y los identifiquen como prioridad en materia de inversión y como estrategia a largo plazo para la erradicación de la pobreza.

2. Formulen políticas nacionales transversales para educar y apoyar a las madres y los padres en su función de cuidadores, en especial durante el embarazo y los primeros años, a fin de asegurar que los niños gocen de entornos y relaciones seguros, afectivos, enriquecedores y estimulantes.

3. Reconozcan que el trabajo no remunerado de cuidar de un niño recién nacido o muy pequeño es esencial, pero requiere mucho tiempo, y den respuesta a la consiguiente pobreza de tiempo que limita la participación de muchas madres en actividades que generan ingresos, en concreto mediante el desarrollo de infraestructuras y servicios públicos específicos, pero también mediante programas de transferencia de efectivo.

La atención y la educación en la primera infancia, empezando por el embarazo, y el empoderamiento de las madres y demás cuidadores para la función esencial de criar a los niños es la mejor inversión que puede realizar un país. No solo se trata de una cuestión de derechos del niño, sino que será fundamental para conseguir el Objetivo 1 (erradicar la pobreza) y, de manera más general, cumplir la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Notas:

1) Por ejemplo:

- El artículo “*Healthy Pregnancy and Healthy Children: Opportunities and Challenges for Employers - The Business Case for Promoting Healthy Pregnancy - AOL’s WellBaby Program*” (Estados Unidos de América) ha demostrado que la atención preconcepcional puede conllevar un ahorro de hasta 5,19 dólares por cada dólar invertido.
- El informe “*The Costs of Perinatal Mental Health Problems*” (London School of Economics, 2014) estima que los costos para el sector público derivados de los problemas de salud mental perinatal del Reino Unido son de aproximadamente 8.100 millones de libras anuales (de los que el 72% están relacionados con el niño), y que esta cifra es cinco veces el costo que generaría mejorar los servicios.

2) “Apoyando el desarrollo en la primera infancia: de la ciencia a la aplicación a gran escala”, *The Lancet*, octubre de 2016.